MEMORIA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. Nemesio Fernández Cuesta.

Voy á tratar en esta Memoria de los barbarismos que más ó menos modernamente se han introducido en la hermosa lengua castellana, y principalmente de los galicismos é inglesismos que la afean.

Al emprender esta tarea, no es mi ánimo sostener la inmovilidad, ó mejor dicho, la petrificación del idioma. Esto sería pretender un imposible, porque equivaldría á ir contra las leyes de la naturaleza, que determinan el nacimiento, el desarrollo y la transformación de todos los seres, y que se cumplen lo mismo en los idiomas, que en el hombre y en todas las esferas de la vida humana.

No son los sabios los que forman las lenguas; son los pueblos, la multitud, el instinto popular, si bien este instinto en sus operaciones, se encuentra sujeto á leyes providenciales, á las cuales obedece, sin saberlo, como si las hubiese investigado y conocido. Lo que hacen los sabios es, una vez formada una lengua, más ó menos perfectamente, averiguar las leyes de su formación y fundar lo que se llama *la gramática*. No hay, ni ha habido, ni habrá, una lengua fundada *à priori* por los gramáticos; para que haya una gramática, es indispensable que exista primero una lengua á que se aplique: los gramáticos no hacen más, ni han hecho nunca más, que buscar y encontrar las reglas á que obedece la que forma el objeto de sus estudios.

Formando las lenguas el pueblo, y progresando éste según leyes naturales, las lenguas han de obedecer necesariamente á las evoluciones que trae consigo el progreso. Ya lo dijo, sino el primero, uno de los primeros, el poeta latino Horacio, hablando de los vocablos que se hacen anticuados, y después inusitados, convirtiéndose en arcaismos hasta que mueren y son olvidados, mientras otros nacen, crecen y se hacen vulgares hasta que les llega su vez de decaer. Si algún día la humanidad viniese á componer una sola familia, del rozamiento y del choque de las respectivas lenguas, resultaría un idioma universal. Ejemplo de esta clase es nuestro idioma español, del cual, aunque tiene un fondo latino, no han desaparecido los vesti-

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

gios de los celtas, griegos, cartagineses y hebreos, ni menos los que dejaron en gran números los árabes y después los godos y otros pueblos germánicos. Pero aun dado que se formase un idioma universal y que nuevas necesidades de las diversas regiones no dieran nacimiento á diferentes dialectos, este idioma no se petrificaría, antes sería infinitivamente perfectible en la dilatada serie de siglos de la existencia del globo.

Se dirá: ¿cómo, si esto es cierto, hay quién se oponga á la introducción de nuevos vocablos, giros y frases? Contestaré que no se trata de oponerse á la admisión de voces y frases que expresen nuevas ideas, nuevos adelantos, inventos no conocidos antes. ¿Quién, por ejemplo, podría negar carta de naturaleza en nuestro idioma á las palabras *telégrafo*, *fonógrafo*, *fotografía*, *tranvía* y otras que significan adelantos desconocidos? No sería racional oponerse á que nuevas necesidades tengan su expresión en vocablos nuevos tomados de otras lenguas. Hemos tomado de América las voces *tabaco*, *cigarro*, *naguas*, *mamey*, *guayaba*, etc.; de Filipinas *miriñaque*, *abacá*, *campilán* y otras; del latín y del griego la mayor parte de los nombres científicos; del inglés, *wagón*, *ténder*, *tranvía;* del alemán, *berlina*, *brecha*. ¿Pero qué razón hay para dar nombres extranjeros á objetos é ideas que tienen en español sus nombres perfectamente adecuados á lo que representan? ¿Qué necesidad exige que hagamos plural lo que es singular, masculino lo que es femenino y *viceversa;* que trunquemos la significación de las voces? Esto sin contar con que, por el deseo de pasar por entendidos en lenguas extrañas hay escritores que, ignorando la verdadera significación de las palabras que usan, cometen los errores de más bulto, que luego pasan al vulgo como moneda corriente. Para describir, por ejemplo, una fiesta nocturna y decir que á tal hora de la noche los convidados se dirigieron al comedor y allí se les sirvieron fiambres, vinos, dulces y té ó café, se suele decir: «á tal hora se abrió el *buffet* y los concurrentes fueron obsequiados con un exquisito *lunch*», sin tener en cuenta que *buffet* significa lo que en español llamamos *mostrador*, y *lunch*, en inglés, es un almuerzo fiambre: tomar un *lunch* es lo que en España llamamos tomar las once, tomar un refrigerio. De manera que uno de los suplicios que podría infligirse á un inglés, sería hacerle tomar un verdadero *lunch* á las doce de la noche, porque esto equivaldría á tenerle sin probar bocado desde su frugal desayuno de la mañana. Recuerdo, que preguntando uno cuál era la gran desdicha que podría sobrevenir á un hombre, respondió: «tener saliva en ayunas al anochecer.» Una desgracia semejante ocurriría á un inglés á quien no le dieran su almuerzo hasta las doce de la noche.

De estos errores se veían pocos en otro tiempo, pero ahora se ven con mucha frecuencia, lo cual es debido á la libertad de imprenta y á la transformación que por consecuencia de esta libertad ha experimentado la prensa. Yo me glorío (y no digo *vanaglorio* porque no se trata de una gloria

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

vana, si no de una gloria legítima), yo me glorío de deber á la prensa lo poco que mi humilde nombre valga ó haya podido valer: yo he combatido por la libertad en todas las esferas, y por consiguiente en la de la imprenta; yo continúo siendo defensor resuelto de la libertad bajo las condiciones que su propia conservación impone y exige; pero debo decir la verdad y es que la prensa libre, á pesar de su grandes ventajas á fuerza de haber ganado tanto en extensión, ha perdido mucho en intensidad y en calidad. Hoy, cuando todo el que quiera puede escribir y dar al público sus pensamientos, acertados ó erróneos, cuerdos ó disparatados, sucede que al paso que se han revelado escritores de pureza, brillantez de estilo y elegancia innegables, han aparecido otros sin más méritos que sus nociones de francés. Al mismo tiempo los periódicos no son ya exclusivamente órganos de un partido, de una opinión, de una doctrina; son también, y á veces con más frecuencia, órganos de publicidad, empresas á la norte-americana, dedicadas principalmente á dar noticias, para lo cual necesitan manos subalternas, gente activa é incansable; y estas personas no siempre están ni pueden estar bien pagadas por la empresa, por lo cual no es fácil escoger las más á propósito. Además de estos noticieros, tienen los periódicos los traductores de folletines, y como éstos en su mayoría son traducidos del francés, porque de otra lengua ú originales costarían mucho más; y como la novela francesa está hace tiempo en decadencia, así en lo que concierne al arte, como en lo relativo á la moral, resultan de aquí más ó menos envenenadas nuestras costumbres y completamente destrozado nuestro hermoso idioma.

Aquí sólo me toca hablar de la lengua, y aquí entra la acción benéfica de los maestros, de los filólogos entendidos y de los ilustrados académicos, los cuales tienen la misión de depurar el idioma, desechar las voces exóticas que se han introducido en él, no sólo sin necesidad, si no con perjuicio de su pureza y fijar la verdadera significación de muchos vocablos mal comprendidos del vulgo y usados en distinto sentido del que realmente tienen. Si hubiera de citar todas las palabras extranjeras que afean el habla castellana, todas las locuciones viciosas tomadas principalmente del francés, que inundan muchos de los escritos y discursos modernos, tendría que dar á esta Memoria una extensión desmesurada y cansar el ánimo de los oyentes; pero no puedo menos de llamar la atención hacia algunas voces y frases que demuestran la tesis que me he propuesto exponer; esto es, que hay necesidad de levantar un dique contra el torrente invasor de barbarismos, que tiende á hacer ininteligibles para el pueblo muchos escritos, muchas peroraciones y sobre todo á desfigurar horriblemente el lenguaje. Seguiré en lo posible en esta exposición un orden alfabético.

El verbo *abandonar* envuelve en español la idea de dejar en cierto desamparo á la persona ó cosa abandonada. Se suele decir sin embargo: *D. N. abandonó Madrid*: ni siquiera se usa la proposición *á* diciendo abandonó á

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Madrid; lo cual recuerda aquel dicho vulgar de *adiós Madrid que te quedas sin gente*, y se marchaba un zapatero remendón. Esto de suponer que una población, un ejército, queda en el desamparo por la retirada de uno de sus individuos, si corresponde á la exageración francesa, no concuerda con la gravedad española. Para que haya exactitud en la frase, es necesario que la nación, el ejército, la población ó cosa abandonada, quede sin la protección ó dirección necesaria por la ausencia del que la abandona.

Otro verbo español hay que se usa en el día con mucha frecuencia, pero no tiene la significación que le dan los imitadores del francés; me refiero al verbo *acusar*, al cual se pretende hacer que signifique revelar, indicar. «Estos números, suele decirse, *acusan* el aumento de ingresos,» y al oirlo dan deseos de preguntar: ¿y qué responde el acusado?, Porque *acusar*, en su sentido recto, significa imputar, atribuir á otro una falta ó un delito.

Aquí, sin embargo, todavía se comprende la intención del escritor ó del orador. ¿Pero qué diré del verbo APERCIBIR y su reflexivo *apercibirse*? Apercibir significa en español amonestar, advertir, aconsejar á uno, y apercibirse es prepararse, disponerse á emprender alguna cosa. Nuestros traductores del francés lo han arreglado, sin embargo, de otra manera, y como en francés *advertir*, *notar*, se expresa por la frase *s'en apercevoir*, han creído más elegante decir *apercibirse de ello; no me he apercibido de eso*, ó *se me ha pasado desapercibido*. Conviene, pues, que por las personas de autoridad en la materia, se dirija un *apercibimiento* á los que así se expresan para que en lo sucesivo se abstengan de cometer semejante galicismo.

Hay otro que por ser muy garrafal y por que se usa á diario y con gran frecuencia en escritos y discursos, merece aquí un lugar preferente, aun cuando invierta el orden alfabético. *Preocupación* en español significa una idea falsa preconcebida, y de tal modo arraigada en nuestra mente, que es difícil desalojarla de ella. Hay preocupaciones de todas clases, políticas, religiosas, científicas, etc. Los franceses tienen la palabra *preocupation* también, pero le dan otro sentido y de ella han hecho los verbos *preocuper* y *se preocuper*, que significan temer, recelar, dar ó tener en qué pensar, emocionarse, conmoverse. Ahora bien, nuestros imitadores del francés, están usando á todas horas el verbo francés y dicen: *en Francia se preocupan vivamente de tal cosa*: *nosotros no debemos preocuparnos de ella*, etc.; y para expresar la idea que envuelve en español la voz *preocupación*, cometen otro galicismo y llaman á la preocupación *prejuicio*, de su correspondiente francesa *prejugé*. De modo, que según nuestros traductores, ya preocupación no significa lo que antes, sino que es sinónimo de temor, recelo, pensamiento que embarga el ánimo, y lo que antes se llamaba *preocupación*, ahora se llama *prejuicio*. Y digo yo: ¿qué necesidad tenía nuestra lengua de *enriquecerse* con estos verdaderos barbarismos? Para expresar la idea que los franceses expresan con la frase *se preocuper*, tenemos nosotros la de *cuidarse de* y las voces

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

temer, recelar, pensar: en vez de decir *estoy preocupado*, debe decirse estoy cuidadoso, estoy pensativo, receloso, etc.

Volviendo al orden alfabético, encuentro entre otras voces el verbo *acentuar*, que en español significa poner un acento en la vocal de una palabra que lo requiere para la buena pronunciación. Los franceses usan esta palabra en el sentido de marcar bien, dar mayor expresión á un acto, á una frase, y ahora nuestros imitadores del extranjero nos hablan de una oposición acentuada, ó de una medida de Gobierno acentuada también.

Uno de los galicismos que llevan muchos años de existencia, pero que no por eso dejan de ser tan notables como innecesarios, es el que resulta de la frase *batirse en duelo*, usada en vez de reñir en desafío; de la voz *batir* por derrotar, y de *batirse* por pelear ó combatir. El verbo *batir* ha significado siempre agitar, remover con un instrumento apropósito un líquido cualquiera, medicinal ó alimenticio, como el chocolate, las conservas, los huevos. También significa golpear sobre una materia dura como el hierro, el cobre, etc. Dadas estas acepciones, es imposible el verbo reflexivo *batirse* porque nadie se bate ni se golpea á sí propio. *Duelo*, por otra parte, es el sentimiento ó dolor manifestado por la pérdida ó desgracia de una persona y también la reunión de amigos ó allegados congregados para dar el pésame á la familia de un difunto, y acompañar su cadáver al cementerio. Tratándose de un desafío no se puede decir *batirse*, sino reñir, y tratándose de una acción de guerra, debe decirse, en vez de *batir*, derrotar, y, en lugar de *batirse*, pelear. La lengua francesa, mucho menos rica que la nuestra, tiene, á veces, una sola palabra para expresar diferentes ideas, al paso que la lengua española suele tener muchas palabras para expresar los diversos matices de una sola idea.

Por lo demás, en las fondas, para que á uno le entiendan, no se puede pedir carne de vaca asada; hay que pedir *roast beef* en inglés, y en las confiterías resultan ininteligibles las palabras *castañas escarchadas*, si no se explica que significan *marrons glacés*. Los comerciantes han sustituído también el color de castaña por el color *marrón;* y si hubiéramos de hablar de todos los barbarismos que se usan en materia de modas y de cocina, no acabaríamos nunca. Dejo esto aparte porque es preciso confesar que en cocina, en perfumería y en modas, el gusto francés es el preferido en todas partes.

Hay algo, sin embargo, que no puede pasar sin correctivo. La palabra *cliente* en español significa el protegido de alguna persona y *clientela* es el conjunto de los protegidos. Por eso los defendidos por un abogado y los asistidos por un médico, son sus *clientes*. Pero como en francés se entienden por *clientes* los que aquí llamamos *parroquianos* de una tienda ó de un establecimiento mercantil, vemos con frecuencia anuncios que dicen: «la Sra. N. avisa á su numerosa *clientela* que acaba de llegar de París con un surtido de sombreros y telas de *alta novedad*». Aquí se invierten las ideas: los verdade-

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

ros *clientes* no son los que compran en las tiendas, sino los que venden, porque éstos son los protegidos y no los otros.

Cortejo en español, es el que hace la corte á una mujer; pero ahora se da á esta palabra la significación de *séquito* ó *comitiva: «el cortejo fúnebre»* dicen algunos periódicos. Verdaderamente los cortejos antiguos nada tenían de fúnebres, ni menos los verdaderos *cortejos* modernos. Otro galicismo notable: *Correspondencia*, palabra usada en vez de *carta* ó *comunicación*. Algunos no se contentan con el singular y dicen *las correspondencias de tal parte acusan* etc., con lo cual cometen dos galicismos con una sola palabra; primero porque correspondencia no tiene plural; segundo porque significa la comunicación por escrito entre dos ó más personas; de manera que si no hay por lo menos dos personas que mutuamente se escriban, no hay correspondencia.» ¿Estás en correspondencia con el Papa?» preguntaban á uno que escribía una carta á Su Santidad; y contestó: estoy sólo á media correspondencia; yo le escribo y él no me responde.

Del mismo modo *conferencia* es la conversación ó discusión entre dos ó más personas; pero ahora, á estilo de Francia, usamos esa palabra para designar el discurso que ha leído ó pronunciado un orador delante de un auditorio determinado. Otras veces se ha expresado esta misma idea por la palabra *lectura* tomada del inglés *lecture*, lo cual puede pasar cuando los discursos son leídos; pero de todos modos estará mejor dicho *lección* ó *discurso* según los casos.

Otra locución tomada del francés me choca en los periódicos del día y es la de *cambiar impresiones*. Cambiar, es trocar, tomar una cosa y dar otra más ó menos equivalente; no es comunicarse mutuamente ideas, conceptos ó noticias; pero esto y no lo otro es lo que quieren decir los que nos hablan de cambiar impresiones.

Considerable, que en español significa digno de consideración, en francés se usa generalmente por grande, y nuestros traductores no se toman la molestia de dar á esta palabra su verdadero sentido. Así, dicen, por ejemplo: «se enviaron al ejército considerables refuerzos».

Dueño y *dueña* son dos sustantivos, el uno masculino y el otro femenino, cada uno de los cuales tiene distinta significación. El primero significa amo, señor, propietario y se aplica á los dos sexos con el artículo masculino; el segundo designa una señora mayor, aya de alguna señorita y, antiguamente, además mujer casada ó viuda. Se dice, pues, «el dueño de esta casa, es doña Fulana de Tal», y no la dueña; se llama á la mujer amada, «dueño mío, dueño hermoso», y no dueña, porque el llamarla dueña, equivaldría á calificarla de vieja. Se comete, pues, un error al decir la *dueña* por el *ama* ó el *dueño*, haciendo femenino lo que es siempre masculino; así como se incurre en otro, cuando se dice *el víctima* en lugar de *la víctima*, porque víctima es femenino y se aplica también á hombre y mujer.

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

Es muy frecuente el uso de las voces *debut* y *debutar* aplicadas al estreno de una obra teatral ó á la primera salida de un actor ó actriz á las tablas; pero, modernamente, se ha andado más en este camino, y se llama *reprise* la nueva representación de una pieza que ha estado algún tiempo retirada de la escena; galicismos cuya necesidad no se me alcanza.

Dote en español tiene dos distintas acepciones; en la una es masculino y en la otra femenino. *El dote* es la hacienda ó el caudal que lleva una mujer al matrimonio; y *la dote* es la *cualidad*, la prenda de carácter que distingue á una persona, ó lo que caracteriza una obra cualquiera. Sin embargo, en muchos periódicos vemos usada esta palabra en el femenino y aún en las obras de jurisprudencia traducidas del francés se llama *la dote* á lo que debería llamarse *el dote*.

Hay también que hacer notar á los traductores del francés que el *dintel* es la parte superior de una puerta, así como *umbral* es la inferior, y por tanto que no se puede decir que tal ó cual personaje de la novela se sentó en el dintel, porque esto es colocarla en una posición tan difícil como ridícula.

Uno de los caracteres distintivos de la lengua francesa es la exageración en la expresión de las ideas. Para decir: «tengo una satisfacción en conocer á usted», suele decirse: «soy feliz»; así como el que no puede ó no quiere hacer un favor que se le ha pedido, se declara *desconsolado* ó mejor dicho inconsolable *(desolé)*.

Nuestros traductores llaman también felices é inconsolables á los personajes que se encuentran en circunstancias análogas. Por la misma exageración se llama en francés *mundo* á unas cuantas personas, y hay *gran mundo*, *pequeño mundo* y *mundo intermedio*, según que se trata de las clases alta, baja y entremezclada.

El *gran mundo* se llama también *high-life*; y hay el mundo literario, el mundo de los artistas, y otra infinidad de mundos que nosotros hemos traído también á nuestro lenguage corriente. Ya el inglés *Stern* en su *Viaje sentimental*, se hizo cargo de estas exageraciones al referir que habiendo encargado á un peluquero francés que le rizase su peluca, le preguntó, después de hecha la operación, si no se descompondrían los rizos, á lo cual contestó el artista: «aunque los metiera V. en el Océano». *Stern* observa que lo mismo habría sido meterlos en una palancana llena de agua.

Pero lo que en este orden de ideas más me contrista, es que se haya tomado también en España la costumbre de llamar *fortuna* al caudal, á la hacienda, á la riqueza; diciéndose á cada paso: «la fortuna de D. N. asciende á tantos millones ó á tantos miles de duros». ¿Quién sabe si ese rico cuya fortuna se hace consistir en el dinero, es más desgraciado que ninguno de los que le envidian? Fortuna, en español, es antes sinónimo de felicidad que de bienestar material, y hay hombre que daría toda su riqueza por un poco de tranquilidad de conciencia.

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

La imitación del francés nos ha llevado á hacer plural muchas veces lo que en español es singular. Se dice: «*esos exclusivismos*, aquellas *experiencias*, tales *entusiasmos*, *violencias semejantes*, sin comprender que exclusivismo, experiencia, entusiasmo, violencia, vergüenza, como otros nombres abstractos, no se deben usar más que en singular.

Nosotros tenemos dos adjetivos para expresar lo que pertenece á la mujer, que son *femenino* y *femenil*. El primero se aplica al género, al sexo; el segundo á las cualidades, dotes ó carácter. De la misma manera debe distinguirse *materno* de *maternal* y *paternal* de *paterno*. De un hombre puede decirse que tiene instintos femeniles, pero no femeninos. De un padre se dice que profesa cariño paterno á sus hijos: el cariño *paternal* ó *maternal*, se queda para los que hacen el oficio de padres, no siéndolo. Un protector no puede tener á su protegido un afecto *paterno*, pero puede tenerle un afecto paternal. Sin embargo, no haciendo los franceses esta distinción, nuestros traductores se han creído dispensados de hacerla.

Tampoco se distingue *flota* y *escuadra*, y se llama *flota* á la reunión de buques de guerra, cuando debería llamarse escuadra, porque flota se refiere al conjunto de buques mercantes.

Aunque en nuestra niñez nos han dicho que hay ángeles de la guarda, ahora, traduciendo del francés, los hemos hecho *guardianes*, no obstante que guardián en español no es más que el superior de un convento de frailes franciscos. También hemos hecho guardián hasta á un perro, y no sabemos porque no se ha elevado á la categoría de guardianes á los guardas del campo y de las viñas. Verdad es que para los primeros hay otro barbarismo, que consiste en llamarles *guardas campestres*.

Dejando aparte el *garden-party* y el *humoristic*, palabras inglesas que usamos en vez de reunión en jardín y escrito satírico, hablaremos de otro inglesismo muy usado en estos últimos tiempos. No hay corresponsal, noticiero, ó como ahora se dice, *reporter*, que, sobre todo en este verano, no nos hable de una *interview* que ha celebrado con algún personaje político. Aquí donde podían usarse buenamente y con más propiedad las palabras *entrevista* ó *conferencia*, ha parecido más elegante, ó como dicen los franceses *shick*, más *schupt*, usar la voz inglesa que significa lo mismo. Por supuesto que aunque aquellas palabras son inglesas, no las hemos tomado del inglés: las usan también los franceses y de allí han venido á nuestra patria.

Se dice estar *intrigado* por estar confuso, perplejo ó tener gran curiosidad por averiguar una cosa; experimentar *vivas inquietudes*, por estar intranquilo, temeroso; *jardín de plantas*, por jardín botánico, porque jardín sin plantas no sabemos que haya más que en París; *Kermesse* por rifa; *blanco como un lirio*, en vez de blanco como una *azucena*; *localidad* por lugar ó población; *eventualidad* por contingencia, *leontina* por cadena de reloj; *mistificación*, *mistificar* por engaño, engañar; *matinal* por *matutino; macizo* por

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

cuadro de un jardín; *prisionero* por preso, *prevenir* por evitar; *personalidad* por persona ó personaje; *querella* por disputa, contienda ó queja, pues *querella* en español no es sino la demanda ante un juez por insultos de palabra inferidas al querellante.

Se usan también las palabras: *referencias* por informes ó noticias; *revancha* por desquite; *reconocer* por conocer, que expresan ideas distintas, pues reconocer es examinar minuciosamente á una persona ó cosa, y conocer es recordar la fisonomía de una persona ó los caracteres distintivos de una cosa. Hay otras acepciones de estos dos verbos; pero aquí trato de los galicismos, de las mal interpretadas en las traducciones.

De la misma manera se habla de personas de *rango* por personas de categoría; de lo que es *reprochable* é *irreprochable* en vez de *reprensible* ó *irreprensible,* perfecto, y se usan, *silueta* por *perfil*; *susceptible* por capaz; *timorato* por tímido; *tener lugar* por ocurrir, suceder, efectuarse, realizarse; *trabajos públicos* por obras públicas; *numerosos* por muchos, ó innumerables, ya que *numeroso* sólo es aplicable á los nombres colectivos, como ejército, pueblo, rebaño, familia.

Y no añado más, aunque habría mucho que añadir y comentar, porque creo que lo dicho basta para demostrar la necesidad de corregir tanto barbarismo y tanta locución viciosa.

NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Madrid, 1.º de Septiembre de 1892.

CLHI. Nemesio Fernández Cuesta (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes